

13 de Julio de 1973

5421

EL SIGLO

FUNDADO EL 31 DE AGOSTO DE 1940

Diálogo sin condiciones

La necesidad de entablar un diálogo amplio y franco entre las fuerzas de Gobierno y el Gobierno mismo con los sectores democráticos de la oposición es evidente. La campaña terrorista y sediciosa del fascismo lo impone como una obligación cuyo cumplimiento es absolutamente necesario.

El Gobierno y los partidos que lo apoyan han llamado al diálogo y han explicado, con la claridad que el caso requiere, su posición ante las diversas corrientes políticas que actúan en el momento en el país.

En su último discurso el Secretario General del Partido Comunista, compañero Luis Corvalán, expresó:

"En el país se desarrolla una lucha de clases insoslayable. La paz social es imposible. No tiene cabida la tregua con "El Mercurio", los Jarpa, los Pablo H. Rodríguez, con los que quieren devolver las grandes fábricas a los antiguos imperios industriales, con los que quieren revertir o paralizar el proceso de transformación del campo. Pero cabe el diálogo en el seno de la mayoría ciudadana. Hay gente que no está con el Gobierno, pero que tampoco está por derribarlo, está convencida que no se debe volver al pasado, que los cambios son necesarios y que la guerra civil debe evitarse. Entre los que así piensan sí que cabe el diálogo y, eventualmente, uno que otro entendimiento".

Seguramente entre las bases demócratacristianas abundan las personas que, sin ser partidarias del Gobierno, no quieren derribarlo; ni quieren ser comparsas políticas ya no sólo del Partido de Onofre Jarpa y de Bulnes Sanfuentes, sino que, además, evitan la vergüenza eterna de militar en los escuadrones fascistas del prófugo Pablo Rodríguez Grez. Gente honesta, partidaria de los cambios, que no desea que se dé ni un paso atrás, que no quiere el regreso de los monopolios a las industrias, de los latifundistas a los campos de Chile y del imperialismo a nuestras principales fuentes de riqueza.

Distinta es, a la luz de sus hechos y de sus palabras, la actitud de la di-

rectiva del Partido Demócrata Cristiano, que preside el senador Aylwin.

El señor Aylwin, mientras dice aceptar la necesidad del diálogo, plantea ciertas exigencias que en la práctica lo hacen imposible. Da la impresión de que el Presidente de la DC creyera que en Chile hubo una guerra. Que esa guerra la ganó la Democracia Cristiana y la perdió el Gobierno legítimamente constituido, el Gobierno que preside el compañero Salvador Allende, y entonces, con gesto altanero, el señor Aylwin impone condiciones que deben ser acatadas como disposición previa para un diálogo sobre la paz.

El señor Aylwin se equivoca por partida doble.

No hubo guerra.

El senador Aylwin no representa a una potencia vencedora y no puede, por tanto, formular exigencias para la paz.

El Presidente Allende ha sido muy claro a este respecto. Recordemos sus palabras:

"Yo he hablado de un diálogo, y en un diálogo se pueden recibir sugerencias y contestarlas; el diálogo excluye la exigencia de rectificaciones. Puede plantearse que se estima que es equivocado tal aspecto, que es inconveniente tal cosa y recibe una respuesta o una explicación, pero una exigencia no".

Y a la directiva de la Democracia Cristiana se le ha pasado notoriamente la mano al plantear sus "condiciones para el diálogo". En el fondo, prácticamente se pretende que el Gobierno entre a dialogar luego de haber deshecho todo lo obrado durante más de dos años y medio de Gobierno, burlando a los trabajadores —incluso a los demócratacristianos— y traicionando sus palabras, sus acciones, sus aspiraciones y sus principios.

Así no se puede dialogar.

Y entablar el diálogo es, en estos momentos, un deber patriótico que debe afrontarse con dignidad, porque los hechos demuestran que ante el país se alza, no como un fantasma o un fantasmón, el cuerpo agresivo del fascismo.